

**MARÍA ZAMBRANO Y DANTE ALIGHIERI:
EL EXILIO COMO RITO INICIÁTICO**

MARÍA ZAMBRANO AND DANTE ALIGHIERI:
EXILE AS A RITE OF PASSAGE

MARÍA RODRÍGUEZ LORCA

Contratada predoctoral FPU
Universidad de Sevilla
Sevilla/España.
mrodriguez44@us.es
ORCID: 0009-0003-3974-6045

Recibido: 13/10/2024

Revisado: 15/01/2025

Aceptado: 06/02/2025

Resumen: La intención del presente artículo es aproximar el pensamiento filosófico de Zambrano al de Dante, tomando como referencia una experiencia compartida por ambos: el exilio. Para ello, comenzaremos analizando la lectura zambraniana de la *Commedia* y, seguidamente, nos detendremos en el examen del exilio como fuente de conocimiento y condición necesaria para que haya filosofía. En el exilio, tanto Dante como Zambrano ven tambalearse los fundamentos de su existencia; alejados de sus vínculos afectivos y de sus compromisos políticos, ambos se enfrentan a la pérdida de su identidad anterior y a la falta de sentido. Esta situación los conduce a experimentar una transformación ontológica que tiene como resultado el renacimiento, es decir, el desarrollo de una nueva manera de ser y estar en el mundo. La experiencia del exilio tiene un valor transformador tanto en Dante como en Zambrano puesto que les permite adquirir conciencia sobre la carencia de fundamento de su existencia y adoptar una mirada lúcida sobre su presente.

Palabras clave: Dante, *Divina Comedia*, exilio, libertad, razón poética, viaje, Zambrano.

Abstract: The purpose of this paper is to bring Zambrano's philosophical thought closer to Dante's, taking as a reference an experience shared by both: the exile. To do so, we will begin by analysing Zambrano's interpretation of the *Commedia*, and then we will examine exile as a source of knowledge and a necessary condition for philosophy to exist. In exile, both Dante and Zambrano see the fundaments of their existence crumble; far from their emotional attachments and political engagements, they both face the loss of their former identity and the meaninglessness of their existence. This situation leads them to experience an ontological

transformation that results in rebirth, i.e. the development of a new way of being and living in the world. The experience of exile has a transformative value for both Dante and Zambrano, as it allows them to become aware of the groundlessness of their existence and to take a lucid look at their present.

Keywords: Dante, *Divine Comedy*, exile, freedom, poetic reason, journey, Zambrano.

1. INTRODUCCIÓN

En *Filosofía y Poesía*, María Zambrano afirma lo siguiente: “La *Divina Comedia* realiza ese momento feliz, tal vez no repetido, de unión sin vagas y nebulosas identificaciones, entre poesía, religión y filosofía” (2001, p. 75). En esta obra, la filósofa señala que el ser humano no se encuentra por completo ni en la filosofía, ni en la poesía¹, y por ello reivindica la necesidad de encontrar algo que combine ambos enfoques, el carácter universal de la primera y el interés por lo concreto de la segunda: la razón poética. Esta manera alternativa de comprender la razón, podemos rastrearla en Dante, y concretamente, en la *Divina Commedia*, una obra en la que el viaje del protagonista, un individuo perdido en una selva oscura que desea salir de su absoluta desorientación, se convierte en un reflejo del camino de la humanidad hacia la salvación.

El motor de este viaje del poeta será el amor²: el amor universal hacia Dios, patria originaria de todo ser humano, y el amor concreto hacia Beatrice, aquella mujer florentina de la que se enamoró en su más tierna infancia. Tanto para Zambrano como para Dante, el amor es fundamental, puesto que es aquella potencia que nos empuja a la trascendencia y nos transforma, “es la salida de sí, un poseerse por haberse olvidado, un olvido por haber ganado la renuncia total” (Zambrano, 2001, p. 110). Dante llega hasta el punto de definir la filosofía como un *amoroso uso di sapienza* (Cv. III, xii, 12), enfatizando lo importante

1 En palabras de la propia Zambrano: “No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método” (2001, p. 13).

2 El amor es tan importante en la *Divina Commedia* que la propia salvación del poeta se produce por y gracias al amor. Es Beatrice, su amada, la que desea su salvación y desciende a los infiernos para pedirle a Virgilio que lo rescate de la oscuridad de la selva (Inf. II, 57-73). Además, el amor otorga esperanza al poeta en los momentos más difíciles de su viaje, como cuando ha de atravesar un recinto de fuego (Pg. XXVII). En el paraíso, la ascensión del protagonista de cielo en cielo no es una ascensión física, sino que supone un acrecentamiento de su capacidad de ver y esta es mediada por los ojos y la sonrisa de Beatrice, cuya luminosidad aumenta conforme más se acerca a Dios. Estos son tan solo algunos ejemplos de los muchos que encontramos en la *Commedia* en los que el amor se nos presenta como protagonista en el viaje iniciático de Dante.

que es el amor —la correcta predisposición para aproximarse al saber— en el estudio de nuestra disciplina.

Esta aproximación amorosa al conocimiento y, por tanto, a la realidad, es contraria a la actitud de aquel que cree saberlo todo, dejándose llevar por una “razón soberbia”³ que Zambrano define de la siguiente manera: “soberbia de la razón es soberbia de la filosofía, es soberbia del hombre que parte en busca del conocimiento y que se cree tenerlo” (Zambrano, 2004b, p. 109). Al contrario de esta, la razón poética es una razón humilde, que es consciente en todo momento de sus propias limitaciones, no percibiéndose a sí misma como dueña y señora del conocimiento. Esta, se aproxima al mundo como algo misterioso, cuyo significado último y verdadero escapa de su comprensión, y asume el fracaso de no poder comprenderlo plenamente. Además, la filósofa añade: “a quien prefirió la pobreza del entendimiento, a quien renunció a toda vanidad y no se ahincó soberbiamente en llegar a poseer por la fuerza lo que es inagotable, la realidad le sale al encuentro y su verdad no será nunca verdad conquistada, verdad raptada, violada; no es *alezeia*, sino revelación graciosa y gratuita; razón poética” (*ibid.*, p. 158). De manera que, es precisamente aquel que reconoce los límites de la razón el que consigue que la realidad “le salga al encuentro” y se le muestre en su verdad. Solo así, adoptando una razón poética, adquirimos conciencia del carácter abierto e inagotable de la realidad.⁴

Con este artículo, pretendemos establecer paralelismos entre el pensamiento filosófico de Zambrano y el de Dante⁵, basándonos en una experiencia

3 Zambrano utiliza esta expresión para criticar una razón demasiado racionalista tanto en *Pensamiento y poesía en la vida española* (tal y como se refleja en las citas del texto) como en *Filosofía y poesía*, obra en la que exclama “isoberbia de la filosofía!” (2001, p. 25). Nos parece pertinente retomar el adjetivo “soberbia” porque consideramos que nos ayuda a comprender la actitud contraria: la humildad de aquel que se aproxima al conocimiento sin pretensión de dominarlo o conquistarlo. Esta defensa de una razón humilde la podemos ver reflejada en la actitud del propio Dante en la *Commedia*: el suyo en ningún momento es un viaje autoimpuesto (a diferencia del soberbio Ulises, *v. Inf. XXVI*), sino que es un viaje guiado por una potencia superior a sí mismo y que escapa por completo de su control racional. De esta manera, el protagonista es en todo momento consciente de su incapacidad de expresar a la perfección sus experiencias a través de un lenguaje tan limitado como lo es el humano.

4 A partir de estas dos maneras de comprender la razón podemos individuar dos actitudes, dos formas básicas, de relacionarnos con el mundo. Por un lado, la de aquellos que se aproximan a lo otro con la voluntad de dominarlo o conquistarlo, pretendiendo conocer la verdad de las cosas a partir de su representación de las mismas. Y, por otro lado, la de aquellos que adoptan una actitud amorosa que los empuja a abrazar la realidad y reconocer su carácter autónomo e irreducible. La primera correspondería a una razón soberbia, mientras que la segunda es propia de una razón poética.

5 Estos paralelismos entre Dante y Zambrano no son simplemente filosóficos, sino también biográficos. Por un lado, ambos vivieron guerras intestinas que crearon discordia entre sus conciudadanos: en el caso de Zambrano, la guerra civil española; en el caso de Dante, el conflicto entre güelfos blancos y güelfos negros que supuso la división de Florencia en dos bandos. Por otro lado, ambos padecieron el exilio como consecuencia de estos conflictos: la filósofa malagueña, por su apoyo al partido republicano, Dante, por su apoyo a los güelfos blancos. Además, en ambos casos

compartida por ambos: el exilio. Para ello, comenzaremos analizando la lectura zambranianana de la *Commedia*, señalando sus características más reveladoras. Seguidamente, abordaremos el exilio como condición necesaria para la filosofía y como fuente de conocimiento, y examinaremos los parecidos entre ambos autores a la hora de describir esta experiencia. Nuestro objetivo es destacar el papel fundamental que jugó el exilio en la vida de ambos y señalar cómo éste influyó en la composición de sus obras y en su manera de percibir la realidad. De la mano de Zambrano, interpretaremos la célebre *Commedia* como una expresión de esa razón poética que se aproxima al conocimiento de manera amorosa y receptiva, sin violentar la realidad. De esta manera, aproximaremos a dos pensadores que, a pesar de estar separados por muchos siglos, se hallan unidos por una experiencia desgarradora que dejó mella en su existencia y configuró su modo de estar en el mundo.

2. LECTURA ZAMBRANIANA DE LA *COMMEDIA*

En una carta enviada a su querida amiga Elena Croce, Zambrano reconoce el papel fundamental que desempeñó en su juventud la lectura tanto de la *Vita Nuova* como de la *Divina Commedia*, dos obras en las que el amor es el protagonista y que contribuyeron a la formación intelectual de la malagueña⁶. Aunque podemos rastrear referencias a la obra de Dante en distintos textos de la autora, solo escribió dos ensayos dedicados en concreto a la *Commedia*: “Infierno” y “Dante espejo humano”⁷.

La interpretación zambranianana de la *Commedia* se caracteriza por la lectura situada que realiza de la obra. La pensadora malagueña otorga una especial importancia al exilio político que tuvo que vivir el poeta y que, a su modo de ver, influyó en la composición de su obra maestra. Probablemente, si el poeta no hubiera experimentado en su propia piel las consecuencias del exilio, no habría podido escribir una obra como la *Divina Commedia*:

el exilio fue bastante largo: Dante murió en el exilio; Zambrano, aunque tuvo la oportunidad de regresar a España, lo hizo bien entrada la vejez.

6 En la carta del 4 de junio de 1966 dirigida a Elena Croce, Zambrano escribe lo siguiente: “No sé si te he dicho que volví a leer hace unos meses la *Vita Nova* y la *Divina (Comedia)*, con el pretexto de escribir un artículo sobre Dante para Puerto Rico, cosa que hice. En esos libros se apacentó mi juventud mucho más que en el *Quijote*, que sólo con la madurez me ha alimentado” (Croce, Zambrano, 2020, p. 82).

7 Ambos ensayos se mantuvieron inéditos estando la filósofa en vida y no fueron publicados hasta años más tarde por Joaquín Verdú de Gregorio (2000) en su libro *La palabra del atardecer*, Endymion, Madrid, pp. 233-267, quien reunió ambos textos en uno solo. Sin embargo, para redactar el presente artículo, hemos optado por emplear la edición de Elena Laurenzi (2007) en la que se nos presentan ambos ensayos como dos textos separados, tal y como aparecen en los manuscritos originales, y en la que, además, se nos ofrece un elaborado estudio introductorio en el que se rastrea el fructífero diálogo entre Dante y Zambrano.

Si no es suficiente experimentar un destino así para crear la *Divina Comedia* y la obra toda que por ser del mismo autor queda un tanto empalidecida bajo su fulgor, tampoco hubiera sido posible sacar a la luz tan hondas tinieblas y hacer descender tanta celestial claridad, sin haber pasado en vida, por obra de las circunstancias históricas y del amor, por tantos infiernos, purgatorios y cielos. (Zambrano, 2007, p. 64).

Así pues, la filósofa nos presenta a Dante como aquel que tuvo que pasar en vida por muchos infiernos, purgatorios y cielos, siendo esta experiencia vital la que lo empujó a componer su obra: “este triple peregrinar, el de su exilio, el de su corazón en busca de adecuado y nutriente, vivífico alimento que no halló más que en sus visiones de amor-conocimiento, el peregrinar de Italia en su historia, le dieron libertad y aliento, soledad y desasimiento también para volcarse en su obra” (Zambrano, 2007, p. 72).

Partiendo de esta lectura situada de la *Commedia*, pasaremos a exponer las ideas principales de la interpretación zambraniana de la misma. En el primero de los ensayos, “Dante espejo humano”, la filósofa señala que en la célebre obra del poeta florentino es posible ver reflejada la propia condición humana en sus múltiples formas y expresiones y, a causa de ello, la considera un “espejo múltiple” en el que podemos observar las distintas caras que puede adoptar el ser humano haciendo uso de su libertad:

Lo que nos ofrece en su obra en efecto, es la condición humana en toda su plenitud, en la actualización plena de sus posibilidades: hasta aquí puede bajar el hombre, hasta allá puede ascender; hasta estos últimos confines de la desdicha y de la beatitud, y en la tierra simplemente adonde el hombre puede extender su potencia y su intelecto. A esta idea verificada por la experiencia responde la obra de Dante. Es un espejo múltiple. (Zambrano, 2007, p. 60).

Otra idea fundamental en este ensayo es su comprensión del viaje dantiano como un proceso alquímico. Según Zambrano, el viaje del poeta puede ser comparado a una transformación alquímica que, en vez de convertir el plomo en oro, consiste en transformar la oscuridad en luz. Por este motivo, la filósofa malagueña considera que el purgatorio —el lugar intermedio— juega un papel fundamental en este viaje, ya que es el momento en el que la transformación alquímica se produce y la oscuridad del infierno va convirtiéndose progresivamente en luz, llegando a su máximo esplendor al alcanzar el paraíso. De este modo, el momento de purificación pasa a ser el más importante del viaje, ya que es precisamente el que permite lavar la oscuridad que se hallaba en nuestro interior en el comienzo del mismo y sanar esas heridas espirituales que nos impedían ver con claridad.

Zambrano señala que, para que dicha transformación alquímica se lleve a cabo, es fundamental atreverse a mirar cara a cara la oscuridad del infierno, tal y como hace Dante al inicio de su peregrinaje, y recorrerlo hasta el final,

introduciéndose incluso en sus rincones más recónditos, ajenos a la luz del sol. La filósofa malagueña interpreta el viaje del poeta como un “camino desde la oscuridad más honda hasta la beatitud suprema, viaje de la luz palpitante que se alumbra en la tiniebla y que llega por fin a la fuente de toda luz” (Zambrano, 2007, p. 102).

Símbolo de esta “luz palpitante que se alumbra en la tiniebla” es la figura de santa Lucía, santa de gran importancia tanto para Dante como para Zambrano. El poeta florentino le tiene especial aprecio, siendo ésta, representación de la gracia iluminadora, una de las tres mujeres (junto con su amada Beatrice y la Virgen María) que desea la salvación del poeta y que le permite llevar a cabo ese viaje que lo reconducirá a la *diritta via* de la que se había extraviado⁸. Para Zambrano, la santa simboliza la luz auroral que vence a las tinieblas descendiendo en ellas e iluminándolas, no negándolas como si no existieran:

Santa Lucía puede simbolizar muy bien la luz interior, la luz del corazón a la que se remite enteramente quien ha descubierto esa otra luz, fuente de la inteligencia y del amor, — “*Deum de Deo, Lumen de Lumine*” — y que alumbra en medio de la oscuridad más completa, esa luz a la que las más hondas tinieblas no vencen. (Zambrano, 2007, pp. 100-101).

Además, la lectura zambraniana se caracteriza por presentar una visión anti-heroica de Dante. En ella, se nos describe al poeta como un ser humano frágil y vulnerable, en un estado de pasividad y receptividad, que, como señala Elena Laurenzi, era inusual en un varón occidental (Laurenzi, 2007, p. 48). En esa época, los poetas cortesanos tendían a idealizar a la amada, lo que implicaba que la mujer dejaba de tener existencia autónoma y se transformaba en una idea que el poeta podía dominar y poseer. Sin embargo, para Zambrano, esta actitud es contraria al amor, que implica el reconocimiento de lo otro como irreducible a uno mismo. Según la filósofa, Dante era consciente del carácter transcendente del amor, que supone un continuo vivir fuera de uno mismo y, a causa de ello, el poeta se hallaba en el exilio —fuera de sí— incluso antes de sufrir las consecuencias de su actividad política a favor de los güelfos blancos. El amor que experimenta y padece —de ahí la pasividad que lo caracteriza— le provoca confusión, es el origen de su peregrinaje, y tiene el poder de transformarlo, ya sea para sumirlo en la miseria (como en algunos episodios de *Vita Nuova*⁹) o para salvarlo (como sucede en la *Commedia*).

8 Santa Lucía, martirizada con la ceguera, es la protectora de los enfermos de la vista. En un pasaje autobiográfico de su obra filosófica *Convivio* (III, ix, 15-16) Dante afirma haber padecido una oftalmia, lo que podría explicar su especial devoción a la santa. Ésta, además de ser una de las mujeres que permiten el viaje del poeta, interviene en un momento clave de su viaje (Pg. IX) y es colocada por Dante entre los beatos del Empíreo (*Pd.* XXXII 136-138).

9 En esta obra aparece a menudo la comprensión del amor como una enfermedad que hace al poeta miserable y lo sume en la agonía por no ser correspondido por su amada. Recordemos

En el segundo ensayo, titulado “Infierno”, Zambrano llega incluso a comparar la pasividad de Dante con la de los personajes femeninos¹⁰. Estos personajes, a diferencia de los héroes que tratan de conquistar la realidad y volverla pensable, se caracterizan por dejarse guiar y ser encontrados por otros, lo que los dota de una receptividad de la que los personajes masculinos carecen. Tal y como expresa Elena Laurenzi:

Dante sperimenta l'amore che confonde, che abbatte le sicurezze (...) In questo smarrimento d'amore, la sua anima si fa simile a quella di una donna, di una giovane donna: la sua figura richiama quella di Euridice e le innumerevoli rappresentazioni di giovani vergini rapite, visitate, annunciate che popolano le narrazioni mitologiche e religiose. Figure femminili in cui si manifesta il valore della passività nella conoscenza (...). (Laurenzi, 2007, p. 47)¹¹.

De esta manera, a través de la interpretación zambraniana, se enfatiza el carácter receptivo del poeta, que se aproxima al conocimiento movido por el amor, un amor que lo impulsa a la trascendencia y, por tanto, a salir de sí mismo y de su representación del mundo. Este acto de “salir fuera de sí”, Zambrano lo relaciona con la experiencia del exilio, puesto que ésta hace que el ser humano abandone su identidad, aquel lugar en el que era “alguien”, para enfrentarse a la ausencia de sentido y a la falta de fundamento originaria de nuestra existencia. Solo a través de esta experiencia de desarraigo podemos despegarnos de nuestra imagen del mundo y mirar, con una actitud receptiva y amorosa, la verdad que escapa a todo aquel que pretende poseerla a la fuerza.

3. EL EXILIO COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO

El análisis del exilio que realiza Zambrano puede ayudarnos a comprender, desde un punto de vista filosófico, la experiencia de Dante como exiliado. En ambos casos, la experiencia del exilio fue vital para la composición de sus obras

ese sueño que tiene Dante en el que el amor personificado en la figura de un hombre obliga a Beatrice a comerse su corazón (v. VN. III) o en el dolor que lo invade cuando su amada le niega el saludo (v. VN. XII).

10 “El héroe es como una doncella, a quien en medio de una ocupación inocente y aun festiva, de repente se sustraía [sic] a la realidad habitual, a su mundo y se le abre un abismo infernal, los mismos inferos, así Perséfone, Eurídice quizás a quien Dante poeta se asemeja más que a su patrón Orfeo en ese instante inicial. Es a las muchachas [y] a las jóvenes esposas a quienes han sucedido estas cosas, y a ellas también es a quienes han sorprendido las más peregrinas visitas anunciadoras” (Zambrano, 2007, p. 118).

11 “Dante experimenta el amor que confunde, que destruye las seguridades (...) En esta turbación del amor, su alma se asemeja a la de una mujer, a la de una joven mujer: su figura nos recuerda a la de Eurídice y a las innumerables representaciones de jóvenes vírgenes secuestradas, visitadas, anunciadas que pueblan las narraciones mitológicas y religiosas. Figuras femeninas en las que se manifiesta el valor de la pasividad en el conocimiento (...)” (Traducción propia).

y los empujó a desarrollar una manera más lúcida y menos violenta de relacionarse con la realidad. Por este motivo, hemos considerado pertinente destacar las similitudes entre ambos, partiendo de la idea de que para ellos el exilio no es una cuestión meramente política, sino que va más allá, convirtiéndose en su modo de estar en el mundo. El exilio pasa a ser de esta manera una cuestión metafísica, que configura su ser y determina su forma de acercarse a la realidad. De acuerdo con Elizalde, consideramos que “(...) el exilio puede ser la condición necesaria para la filosofía entendida como forma de vida y no solamente como discurso teórico, como *saber de experiencia*” (2012, p. 486).

A través de las distintas secciones que conforman este apartado, se pretende examinar las características más relevantes de la experiencia del exilio que la convierten en fuente de conocimiento y en un espejo de la condición humana. Para ello, se tomará como base de este análisis la idea expresada por Pérez Baquero de que “el exilio es un lugar privilegiado desde donde acceder a un conocimiento de otra forma restringido” (2023, p. 128).

3.1. Las metáforas del exilio

Dante y Zambrano recurren a menudo a imágenes metafóricas para representar su manera de vivenciar el exilio. Por este motivo, una comprensión filosófica del mismo debe empezar con un análisis detallado de dichas metáforas, que nos revelarán tanto los parecidos como las diferencias en su forma de experimentarlo. La primera de las metáforas del exilio empleada por Dante es la imagen del barco “sin vela ni gobierno”. Podemos observarla en el siguiente fragmento del *Convivio*:

Poi che fu piacere delli cittadini della bellissima e famosissima figlia di Roma, Fiorenza, di gittarmi fuori del suo dolce seno — nel quale nato e nutrito fui in fino al colmo della vita mia, e nel quale, con buona pace di quella, desidero con tutto lo core di riposare l'animo stancato e terminare lo tempo che m'è dato —, per le parti quasi tutte alle quali questa lingua si stende, peregrino, quasi mendicando, sono andato, mostrando contra mia voglia la piaga della fortuna, che suole ingiustamente al piagato molte volte essere imputata. Veramente io sono stato legno senza vela e senza governo, portato a diversi porti e foci e liti dal vento secco che vapora la dolorosa povertade (...).¹² (Cv., I, iii, 4-5).

12 “Desde que fue voluntad de los ciudadanos de la muy hermosa y famosa hija de Roma, Florencia, expulsarme de su dulce seno — en el que nací y fui criado hasta alcanzar el cenit de mi vida, y en el cual, con total beneplácito de aquella, deseo de todo corazón reposar el ánimo cansado y terminar mis días —, peregrino, prácticamente mendigando, he ido por casi todas las partes en que se habla esta lengua, mostrando a mi pesar la herida que causa la fortuna, que muchas veces suele imputarse injustamente al propio herido. Ciertamente he sido barco sin vela ni

En este fragmento autobiográfico del *Convivio* el poeta se presenta a sí mismo como un “barco sin vela ni gobierno”, es decir, como una persona que carece de guía y que, por tanto, se halla perdida en la inmensidad del océano, que lo empuja de un lado para otro sin seguir ningún criterio. Es un naufrago que ha perdido el control sobre su vida y simplemente se deja llevar por la fuerza de las olas del mar. Dante describe las precarias condiciones en las que vive: como un mendigo que carece de hogar y medios para subsistir, se mueve continuamente de corte en corte, sobreviviendo a base de la caridad de otros. Esta situación de eterno peregrino provoca que no llegue a echar raíces, ni a sentirse parte de ningún sitio. Esta imposibilidad de formar parte de lugar alguno la encontramos también en Zambrano, que no considera ninguno de los países en los que vive como su hogar¹³.

Esta metáfora nos recuerda a la imagen del exilio como “un océano sin isla alguna a la vista, sin norte real, punto de llegada, meta” (Zambrano, 2014, p. 45). Tanto esta metáfora como la anterior nos transmiten el padecer el exilio como un encontrarse en medio de la inmensidad del océano y en un estado de absoluta soledad. Además, nos mueven a pensar en la ausencia de refugio, en el desamparo y en el sentirse arrojado a la vida sin ningún fundamento o camino predeterminado como “correcto” que dé sentido a nuestra existencia y nos proporcione una sensación de alivio semejante a la que sentimos cuando estamos en nuestro hogar.

La segunda metáfora que encontramos en la obra de Dante para describir el exilio es la tan citada “selva oscura” en la que se encuentra absolutamente perdido y desorientado al inicio de su viaje. Recordemos los primeros versos del proemio:

Nel mezzo del cammin di nostra vita
mi ritrovai per una selva oscura,
che la diritta via era smarrita.
Ahi quanto a dir qual era è cosa dura
esta selva selvaggia e aspra e forte
che nel pensier rinova la paura!¹⁴ (*Inf.* I, 1-6).

gobierno, empujado a distintos puertos, rías y costas por el viento seco que exhala la dolorosa pobreza (...).” (Trad. Fernando Molina Castillo en: Alighieri, 2005).

13 Zambrano va todavía más lejos al afirmar que no hace falta haber sido expulsados de nuestra patria para sentirnos exiliados; quien no logra sentirse parte de ningún sitio también padece el exilio. “Falta ante todo al exiliado el mundo, de tal manera es así que no sólo se es exiliado por haber perdido la patria primera, sino por no hallarla en parte alguna” (Zambrano, 2014, p. 39).

14 “De nuestra vida en medio del camino
Por una selva oscura me encontré
Porque la recta vía había perdido.
¡Cuán dura cosa es decir cuál era

En esta célebre apertura de su obra, el poeta describe cómo, estando a mitad del *cammin di nostra vita*, adquirió repentinamente conciencia de encontrarse en un frondoso bosque, en el que apenas entra la luz del sol. A causa de esta oscuridad absoluta, nuestro protagonista se ha alejado, sin darse cuenta, de la *diritta via*, es decir, del camino correcto o verdadero, y se halla perdido en medio de ninguna parte. López Cortezo (2022) resalta el valor cognoscitivo de la luz, de manera que la ausencia de la misma hace imposible el conocimiento, generando confusión y, por ende, incomprendibilidad¹⁵.

Esta incapacidad de comprender dónde se encuentra y cómo ha podido desviarse tanto del camino del bien y de la verdad, provoca que el poeta experimente un miedo atroz que lo invade por completo. De hecho, el simple recordar esa experiencia, le hace revivir aquella misma congoja. Continuando con la descripción de la selva, añade lo siguiente:

Tant'è amara che poco è più morte;
ma per trattar del ben ch'i' vi trovai,
dirò de l'altre cose ch'i' v'ho scorte.
Io non so ben ridir com'i' v'intrai,
tant'era pien di sonno a quel punto
che la verace via abbandonai¹⁶. (*Inf.* I, 7-12).

De la lectura de estos versos, nos gustaría destacar dos aspectos fundamentales para entender la comprensión del exilio que encierran. En primer lugar, nos parece de especial relevancia la comparación que establece entre encontrarse perdido en medio de la selva y la muerte. Para Dante, el hallarse en ese estado de desorientación absoluta implica una pérdida de sí mismo, es decir, de los valores, los ideales y los compromisos políticos que caracterizaban su vida antes del exilio. Al introducirse en la selva oscura, su identidad como ciudadano de Florencia y partidario de los güelfos blancos desaparece, lo que lo conduce

Esta selva tan áspera y salvaje

Que el miedo me renueva en la memoria (...)" (Alighieri, 2021a, p. 23).

Todas las traducciones de la *Divina Comedia* que encontremos a continuación han sido extraídas de la edición bilingüe traducida por Raffaele Pinto.

15 "De hecho es la luz solar, inexistente en la selva, la que señala, iluminándolo, el camino recto a los humanos (...) siendo por consiguiente la oscuridad de la selva la causa del extravío de «la diritta via», y dicho extravío consecuencia de la ausencia total de la luz solar, que es la que permite ver y por ende conocer, dado que nuestro conocimiento comienza por los sentidos. (...) Pero el significado de esta ausencia de luz se hace aún más preciso si se considera que la oscuridad era interpretada, entre otras cosas, como «incomprendibilidad» (...)" (López Cortezo, 2022, p. 52).

16 "(...) más fuerte es que la muerte, y más amarga!

Mas, por tratar del bien que hallé en ella,

Diré de otras cosas que allí vi.

De qué manera entré no sé decir,

De sueño tan cargado iba cuando

Abandoné el camino verdadero." (Alighieri, 2021a, p. 23).

a una crisis existencial que el poeta compara con la muerte. Esta situación lleva a Varela-Portas a afirmar que “el exilio político de Dante se vive como un conflicto también ontológico” (2011, p. 7). Es decir, en el exilio, el poeta experimenta una crisis ideológica que lo conduce a una transformación ontológica que tiene como resultado un “volver a nacer”, es decir, la adopción de un modo distinto de ser y de estar en el mundo¹⁷.

En segundo lugar, es importante destacar que ese miedo atroz que experimenta el poeta al darse cuenta de hallarse en una selva oscura es producto de una mirada lúcida sobre su propia situación vital. Cuando Dante se encuentra en el exilio, tal y como describe con la metáfora del barco, pierde por completo el control sobre su vida y sólo se deja llevar por las olas del mar, que lo zaran-dean de un lugar a otro de manera arbitraria. Sin embargo, en los primeros versos del proemio narra precisamente el momento de lucidez en el que adquiere conciencia de estar en la vida sin rumbo y sin guía, situación que se le presenta como un descubrimiento terrorífico, que le genera una gran ansiedad. Además, añade que no sabe muy bien cómo se introdujo en la selva, y atribuye este desconocimiento a que, probablemente, estaba sumido en un sueño profundo en el momento en el que se perdió. Así, en el exilio el poeta adquiere conciencia de hallarse sumido en un sueño del que quiere despertar.¹⁸

La filósofa malagueña, por su parte, emplea la metáfora del desierto para describir una experiencia parecida a la que Dante nos quiere presentar con la imagen de la selva oscura. Zambrano relaciona el desierto con el encuentro con la inmensidad, con la ausencia de un camino y la aparición de un horizonte homogéneo en el que no se nos muestra salida o escapatoria posible a nuestra situación. En un desierto no hay objeto alguno que pueda proporcionarnos un refugio o amparo, solo hay arena, una arena que se extiende hasta el infinito. Encontrándose en un paisaje de estas características, uno se siente perdido y solo. En palabras de la propia Zambrano, el exilio es como un “desierto, soledad

17 Esta breve cita de Varela-Portas tiene grandes repercusiones, ya que nos hace darnos cuenta de que la transformación ideológica del poeta va de la mano de su transformación ontológica. Cuando Dante abandona los compromisos políticos que habían caracterizado su vida antes del exilio, se desprende de su identidad como ciudadano de Florencia, lo que le permite desligarse de esas ideas partidistas que le daban una visión parcial de la realidad para adoptar el papel del espectador que observa los acontecimientos con una cierta distancia. De esta manera, esta crisis ideológica lo conduce a adoptar una nueva identidad, que configurará su modo de relacionarse con su presente.

18 Precisamente Zambrano define la conciencia como un “despertar del ensueño de la vida” (2021, p. 240). El ejemplo de la Antígona zambraniana es paradigmático, ya que nos muestra el sufrimiento inicial de la joven al reparar por primera vez en sí misma. Es solo al entrar en su tumba que Antígona puede despertar de ese “ensueño de la vida”, despojarse de todos aquellos ropajes que ocultaban su desnudez originaria, y adquirir una mirada lúcida sobre su propia situación vital. Dante, en la selva oscura, tiene la misma experiencia: despierta repentinamente del sueño en el que estaba sumido y se ve obligado a afrontar la pérdida de la *diritta via*. En ambos casos, este despertar se vive como una experiencia dolorosa y angustiosa.

inmensa de un páramo sin vida, sin agua, sin senderos que nos conduzcan a alguna parte, soledad y sequedad” (2014, p. L). Es importante señalar cómo ambos autores describen una misma experiencia —la angustia del que se halla perdido en medio de ninguna parte sin poder escapar de su situación— utilizando dos imágenes aparentemente contrarias. El frondoso bosque nos hace pensar en un laberinto en el que múltiples caminos se confunden, lo que nos impide saber cuál de todos es el verdadero, provocando que nos perdamos y alejemos de la *diritta via*. Por el contrario, el desierto representa la ausencia total de caminos: es una extensión infinita de arena en la que todo se nos aparece homogéneo y en la que no encontramos punto de referencia alguno. Al final, ambos extremos —la multitud de caminos y la ausencia total de los mismos— acaban conduciéndonos a la misma experiencia: la desorientación y soledad absolutas.

Las metáforas del exilio empleadas tanto por Dante como por Zambrano nos transmiten un fuerte sentimiento de desamparo acompañado de una aceptación de su situación vital. Martín afirma que el exilio para Zambrano debe entenderse como “espacio en el que no hay espera posible, menos aún ninguna esperanza fundada, sino tan solo el despliegue del más radical y completo de los abandonos” (Martín, 2023, p. 37). Por otro lado, Trueba nos ofrece una interpretación parecida, al afirmar que “(...) no es la imagen del naufrago orteguiano luchando por salvarse en un mar embravecido con la que se identifica Zambrano sino con la del exiliado perdido..., perdido en un *desierto*, ya sin circunstancias, donde el agua ha sido tragada y donde toda salvación se hace imposible” (Trueba, 2020, p. 164). A nuestro parecer, esta comprensión del exilio podría aplicarse también a Dante, quien a través de la imagen del peregrino perdido en la selva oscura y del barco “sin vela ni gobierno” nos transmite precisamente esta falta de control del protagonista sobre su propia situación vital. Al final, ambos autores se nos muestran como seres vulnerables y frágiles, que no pueden hacer nada para escapar de su exilio y que se limitan a abrazarlo y asumirlo hasta sus últimas consecuencias.

3.2. El exilio como rito iniciático

“Pocas situaciones hay como la del exilio para que se presenten como en un rito iniciático las pruebas de la condición humana” (Zambrano, 2014, p. 4). Partiendo de esta afirmación, interpretaremos el exilio como un rito iniciático en el que el exiliado deberá experimentar la muerte para poder renacer. De esta manera, para la filósofa malagueña el exilio no es simplemente una cuestión política, sino que implica un nuevo comienzo: “nella sua opera l’esilio trascende la vicenda personale e storica per diventare cifra di un rituale iniziatico, di un’esperienza di annullamento e di rinascita. L’esilio è anch’esso in qualche

modo un «incipit» di una «vita nova» (Arqués, 2011, p. 142)¹⁹. Precisamente este rito iniciático será el que Dante nos describa en la *Divina Commedia*: recordemos que su viaje comienza en el infierno, donde conocerá el pecado y la oscuridad en su estado más puro, llegando a experimentar la muerte en vida, para luego continuar con la ardua ascensión del monte del purgatorio, lugar de purificación y progresiva transformación de la oscuridad en luz, y, finalmente, alcanzar el paraíso, que asociamos con la salvación del poeta y, por tanto, su renacimiento. Este viaje a través de los tres mundos lo encontramos también en la Antígona zambraniana:

El sacrificio de la nueva Antígona, la creada por Zambrano, repercute en los tres niveles o mundos antes mencionados y en los que la vida del hombre se mueve (ínteros, terrestre y superior). El de los ínteros es el mundo en el que Antígona prefería estar por piedad, por amor y por razón, puesto que la vida terrestre era muy efímera; el terrestre, porque es donde se desarrolla la vida del hombre desde su nacimiento hasta su muerte, vida y terreno que son como un laberinto de guerra civil (familia y patria) y de tiranía (poder e historia); y el superior sería el utópico lugar donde regiría la Nueva Ley, lugar al que no da nombre, pero que es, o será, donde una humana sociedad exista (Pino Campos, 2005, p. 254).

El exiliado, lejos de su patria y ajeno a toda conexión afectiva con su medio, experimenta una sensación de vacío que se manifiesta en la muerte de su identidad anterior. De esta manera, se convierte en un ser desconocido, tanto para los demás como para sí mismo. Zambrano lo define como aquel que no tiene lugar en el mundo (ni geográfico, ni político, ni ontológico): no es nada ni nadie. Si vivir es estar en una situación, el exiliado es aquel que es obligado a “salir de donde estaba, salir de la situación donde vivía, que es tanto como salir de la vida determinada donde se es alguien en alguna parte” (Zambrano, 2014, p. 28). La experiencia de la muerte estando en vida puede repetirse numerosas veces antes de que llegue la muerte definitiva, puesto que, tal y como afirma la filósofa: “vivir era eso: morir de muertes distintas antes de morir de la manera única, total que las resume todas, agonizar también, pasar entre la vida y la muerte, ser rechazado de la vida de múltiples maneras sin que por eso la muerte abra sus puertas”²⁰ (Zambrano, 2011, p. 261).

19 “En su obra el exilio trasciende la dimensión personal e histórica para convertirse en símbolo de un rito iniciático, de una experiencia de anulación y renacimiento. El exilio es también de alguna manera un «incipit» de una «vita nova»” (Traducción propia).

20 Esta experiencia de la muerte estando en vida podemos verla reflejada, por un lado, en el viaje ultramundano de Dante sin haber muerto todavía, por otro lado, en el estado de Antígona en el momento en que se encuentra viva en su tumba, y, finalmente, en la larga enfermedad que Zambrano hubo de pasar durante su juventud. En *Delirio y Destino*, la autora señala que esta experiencia la ayudó a “vaciar”, a “volverse translúcida”, y, de esta manera, adquirir una conciencia más lúcida, adoptando un estado prenatal de indiferencia: “no estaba muerta, pero

En este rito iniciático que es el exilio, el descenso a los infiernos juega un papel fundamental. En “Carta sobre el exilio”, Zambrano insiste en lo importante que es no olvidar el pasado, atreverse a descender a los “infiernos de la historia” para alumbrar las tinieblas que encierra en su interior con la luz de la conciencia. La filósofa concibe al exiliado como aquel que desciende a los infiernos “para rescatar de ellos lo rescatable, lo irrenunciable” y “para salir con un poco de verdad arrancada de ellos” (Zambrano, 2014, p. 11). En el proemio de la *Commedia*, el viaje de Dante a través de los infiernos se nos presenta como un viaje ineludible y necesario, del que el peregrino no puede escapar. De hecho, cuando el poeta intenta optar por el camino más rápido para salir de la selva oscura, tres bestias se interponen en su camino, impidiéndole el paso y obligándolo a tomar un camino alternativo, un *altro viaggio* como lo llama Virgilio (*Inf.* I, 91), que lo forzará a pasar por el infierno antes de llegar al paraíso²¹. Puesto que, como afirma Zambrano, “no hay infierno que no sea la entrada de algún cielo” (2019, p. 14).

Debido a esta visión del exiliado como testimonio de los “infiernos de la historia” se lo ha identificado con la memoria, lo que ha generado un fuerte rechazo —a menudo traducido en el olvido— hacia su figura. Cuando un hecho traumático acaece —pensemos en las guerras y conflictos intestinos que tuvieron que vivir tanto Dante como Zambrano— la reacción más habitual suele ser el deseo de olvidar lo ocurrido, eliminar de la memoria el dolor y sufrimiento experimentados con la intención de empezar de cero. Sin embargo, la filósofa está convencida de que no es esta la manera adecuada de relacionarse con la memoria histórica, dado que, “lo pasado condenado —condenado a no pasar, a desvanecerse como si no hubiera existido— se convierte en un fantasma. Y los fantasmas, ya se sabe, vuelven” (Zambrano, 2014, p. 12). Por este motivo, es fundamental atreverse a descender a los infiernos y conocerlos hasta sus últimas consecuencias, pues es esta la única manera de reconciliarse con el pasado y volver a nacer: “los abismos, los infiernos, no sólo se salvan, sino que pueden ser salvadores cuando de ellos sale la verdad, con su dolor, con su inevitable llanto que deja paso a la palabra” (*ibid.*, p. 32). Y, en otro lugar, precisa aún más: “cuando se ha entendido de verdad el sueño, descendiendo cuantas veces

tampoco en la vida, pues vivir es inseguridad, sobresalto, «vivir es anhelar». Y aquella situación de indiferencia venía a ser, era de nuevo una situación prenatal” (2011, p. 68).

21 Ond'io per lo tuo me' penso e discerno
Che tu mi segui, e io sarò tua guida,
e trarrotti di qui per loco eterno,
ove udirai le disperate strida,
vedrai li antichi spiriti dolenti,
ch'a la seconda morte ciascun grida (...) (*Inf.* I, 112-117).

[Para tu bien ahora considero / que has de seguirme, yo seré tu guía, / te sacaré de aquí por un eterno / lugar en el que oirás chillar de angustia, / donde verás dolerse a almas antiguas, / todas llorando su segunda muerte (...)] (Alighieri, 2021a, p. 31).

haya sido necesario a su infierno hasta traerlo a la luz, ese sueño ya no vuelve” (*ibid.*, p. 12).

En definitiva, la comprensión del exilio que encontramos tanto en Dante como en Zambrano nos lleva a considerar esta experiencia como un rito iniciático que comienza en la oscuridad de la inconsciencia, ese momento en el que el exiliado es arrancado de su patria y se enfrenta a la ausencia de sentido, y que acaba conduciéndolo a un estado de vigilia que le permite adoptar una mirada lúcida sobre su propia situación vital. En este rito iniciático es fundamental atravesar el infierno, adentrarse en ese sueño que es la muerte, para poder conocer —y no limitarse a ignorar como si no existieran— esas tinieblas que pueblan la historia. De esta manera, ambos autores nos transmiten la importancia de experimentar el sueño, la muerte, para poder despertar, es decir, renacer.

3.3. Despertar del sueño: libertad y conciencia

A lo largo de este subapartado analizaremos la comprensión del exilio como un despertar del sueño, que implica un volver a nacer. Según Zambrano, la vida es la mayor parte del tiempo un sueño creado a base de planes de futuro, ideales y objetivos que nos autoimponemos para ignorar la falta de fundamento que caracteriza nuestra existencia: “el hombre al nacer es arrojado al mundo de lo contingente, desorientado y perdido, y procura guarecerse en una gruta, que es un mundo de ensoñación de las ideas absolutas como bien, ser, felicidad, etc.” (Zambrano, 2014, p. XLVII). El exilio implica un salir de la gruta y tener que enfrentarse de nuevo al mundo de lo contingente, caracterizado por la confusión y la ausencia de ideas claras y distintas. Trueba considera que el exiliado es precisamente el que posee el temido “don de la desnudez”: “lo que se toca en el exilio es, en este aspecto, la existencia desnudada de las certezas con que nos la hacemos presentable, pensable. Lo in-fundamentado también de las verdades que nos sostienen” (Trueba, 2020, pp. 165-166). A causa de esta desnudez que lo caracteriza, Elizalde afirma que el exilio es la “encarnación de la heterodoxia” ya que, “permite el despojamiento de lo superficial, de los accidentes aristotélicos, permite ver las propias raíces” (2012, p. 493). Esta situación es por ello dolorosa y desgarradora, ya que deja al que la padece desamparado, sin techo alguno bajo el que cobijarse.

Tanto en la obra de Zambrano como en la de Dante encontramos una identificación entre el despertar del sueño, entendido como adquirir conciencia sobre la propia situación vital, y la libertad. El exiliado es aquel que despierta “y despertar no es otra cosa que recobrar la conciencia y con ella la libertad, la libertad y el tiempo” (Zambrano, 2014, p. 12). Para poder adquirir una mirada lúcida sobre uno mismo y la realidad que nos rodea, es necesario permitírnos transitar el tiempo, ya que esta es la única manera de alcanzar la libertad. Este “recobrar el tiempo” implica transitar el dolor para que la “transformación

alquímica” interior pueda llevarse a cabo. Darnos tiempo para asumir la propia situación vital es fundamental para disponer de nuestra vida, siendo esta la única manera de alcanzar una verdadera libertad.

La situación de Dante en la *Commedia* nos sirve como ejemplo para entender el papel fundamental que juega el tiempo en el paso de la inconsciencia a la conciencia-libertad. A éste se le concede la oportunidad de emprender un viaje alternativo, más largo y arduo que el que pretendía realizar en un principio, repleto de obstáculos y pruebas que superar, pero que, a largo plazo, será más beneficioso para él, ya que lo ayudará a despertar del sueño en el que se hallaba sumido y recuperar la libertad. El poeta comienza su viaje dependiendo de la guía y los consejos de su maestro, sin embargo, al llegar al paraíso terrenal, Virgilio le dice que ya no será necesario que él sea su guía, ya que ha conseguido retomar la recta vía. Tras haber atravesado el infierno y el purgatorio, Dante ya es dueño de sí mismo, habiendo alcanzado la libertad de espíritu que le permitirá seguir su propio deseo sin desviarse de la *verace via*:

Non aspettar mio dir più né mio cenno;
libero, dritto e sano è tuo arbitrio,
e fallo fora non fare a suo senno:
per ch'io te sovra te corono e mitrio.²² (Pg. XXVII, 139-142).

Solo cuando Dante deja de lado la soberbia del que cree saberlo todo y adopta una razón humilde, consciente de sus límites, consigue salvarse y recuperar esa libertad (entendida como autoconciencia) que le permitirá distinguir lo verdadero de lo falso, el bien del mal. En definitiva; al conseguir despertar del sueño en el que estaba sumido, el poeta adopta un estado de vigilia que le permite entrar en contacto directo con la realidad.

En este sentido, consideramos relevante la visión de Dante como “poeta de la atención” que nos ofrece Cristina Campo²³ (2010, p. 118). Esta autora diferencia claramente entre atención e imaginación: mientras que la primera la relaciona con la opinión, con lo ilusorio, la segunda la vincula intrínsecamente con la realidad. En palabras de Campo: “pues si la atención es espera, aceptación ferviente, valerosa de lo real, la imaginación es impaciencia, fuga en lo arbitrario: eterno laberinto sin hilo de Ariadna” (*ibid.*, p. 118). La atención nos conduce al encuentro con el tiempo y nos permite un progresivo acrecentamiento de nuestra conciencia y libertad, que son las que nos conducirán a la verdad. Ésta es “es el único camino de lo inexpresable, la sola vía del misterio, ya que está inmediatamente vinculada con lo real: y sólo por alusiones emboscadas en

22 “No esperes ya de mí palabra o gesto;
Libre es tu albedrío, y recto y sano:
Error sería no actuar con su criterio,
Por esto sobre ti yo te corono.” (Alighieri, 2021b, p. 425).

23 Cristina Campo es el pseudónimo con el que Vittoria Guerrini firmaba sus obras.

lo real se manifiesta el misterio” (*ibid.*, p. 118). Por el contrario, la imaginación es esa tela de araña que nos atrapa en ensoñaciones y falsas representaciones de la realidad, volviéndonos ciegos ante la verdad. A causa de ello, siguiendo las matizaciones de Cristina Campo, consideraremos a Dante y a Zambrano como dos “poetas de la atención”, caracterizados por adoptar un estado de vigilia que los diferencia de aquellos que prefieren vivir en los sueños de su imaginación. Esta atención a la que se refiere Campo se adquiere a través del regreso al origen —estado prenatal— que nos conecta con ese “ser escondido” o “sentir originario” (Zambrano, 2019) —que para Dante sería la unión originaria con Dios— del que nos hemos ido alejando al llenar nuestra vida de ensoñaciones que nos alejan de la realidad.

3.4. El exilio y el valor de la esperanza

En el canto XXV del *Paradiso*, el poeta florentino es examinado por el apóstol Santiago sobre el valor de la esperanza, una de las tres virtudes teologales (junto con la fe y la caridad). Entonces, Dante afirma que para él ésta es la virtud más importante, puesto que es la que más ha necesitado a lo largo de su vida. En el desamparo y la soledad del exilio, la esperanza se convierte en su único auxilio; ésta lo ayuda a sobrellevar con valentía los momentos más desgarradores de su existencia sin perder nunca la fe en que su situación futura mejore. De hecho, Dante, retomando una fórmula común en las escuelas medievales de teología, la define como “uno atender certo de la gloria futura” (*Pd.* XXV, 67-68)²⁴. El viaje iniciático del poeta nos enseña que, para llegar a la luz, a la salvación, antes hay que experimentar la oscuridad, atravesar el infierno y alumbrarlo con la luz de la conciencia. Es precisamente el convencimiento de que el sufrimiento presente no es más que algo temporal —el paso previo necesario para alcanzar el paraíso— lo que hace que el poeta considere, movido por la esperanza, su existencia como abierta a la salvación.

Zambrano, por su parte, habiendo experimentado también el sufrimiento y la falta de fundamento que sale a la luz en el exilio, considera que la esperanza es el modo más adecuado de tratar con el tiempo: “la esperanza al proporcionar el sentido de la historia, de toda historia, construye la continuidad en la vida. Ese soplo tantas veces apenas perceptible resulta ser constructor” (Zambrano, 2004a, p. 106). La filósofa (2014) relaciona la esperanza con el futuro y señala que éste último tiene condición salvadora y debe presentarse como un renacimiento, es decir, como el rescate de aquello que habíamos perdido (*cfr.*, p. 79). Además, la autora atribuye a la esperanza esa capacidad de lanzarnos a la vida aun cuando nos enfrentamos a situaciones insoportables, en las que la salvación

24 “seguro esperar a la futura gloria” (Alighieri, 2021c, p. 393).

parece imposible, y, precisamente por ello, nos hace agonizar, ya que nos impide buscar consuelo en la muerte:

Agonizar es no poder morir a causa de la esperanza. No, nadie nos rechaza desde la muerte, nadie nos lanza otra vez a la vida, sino la esperanza oculta. La esperanza que brota desesperadamente ante cada sufrimiento insoportable. Y cuanto más insoportable es lo que se padece, más honda renace la esperanza. Quizá hayamos de padecer por eso; para que la esperanza se revele en toda su profundidad (Zambrano, 2011, p. 266).²⁵

Con estas reflexiones finales sobre la esperanza, nuestra intención es señalar el papel fundamental que ésta juega tanto en la vida y obra de Dante como en la de Zambrano. El no perder nunca la esperanza es lo que impulsa a ambos autores a seguir escribiendo, pese a su desgarradora condición de exiliados. En definitiva, la esperanza es aquella virtud que nos mantiene abiertos a la salvación. Tal y como expresa Zambrano: “(...) es la trascendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene el ser individual abierto” (2004a, p. 100).

4. CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas hemos establecido paralelismos entre el pensamiento de María Zambrano y el de Dante Alighieri con la intención de profundizar en su comprensión filosófica del exilio. En ambos casos, hemos destacado su preferencia por una razón poética, caracterizada por la humildad con la que se acerca a lo otro, en contraposición a esa razón soberbia y dominadora que predomina en la cultura occidental. Esta ha sido la idea de fondo que ha recorrido todo nuestro artículo, configurando su manera de padecer y comprender su propio exilio.

En el segundo de los apartados, hemos analizado la lectura zambraniana de la *Commedia*, que nos ha conducido a identificar el papel fundamental que juega la experiencia del exilio en su interpretación. La filósofa caracteriza la célebre obra del poeta florentino como un “espejo múltiple” en el que podemos ver reflejada la condición humana en sus más diferentes formas y expresiones. A través de la lectura zambraniana, hemos interpretado el viaje dantiano como

²⁵ En el imaginario filosófico zambraniano, la esperanza adquiere otros matices además de los ya expuestos. Por un lado, la autora la define como “hambre transcendente” (Zambrano, 2011, p. 92). En este sentido, se vincula con un futuro desconocido, en el que se espera alcanzar aquello de lo que se carece en el presente. A esta hambre transcendente de amor y de justicia dedica precisamente Antígona sus últimas palabras: “Amor. Amor, tierra prometida” (2021, p. 236). Por otro lado, en *Filosofía y Poesía*, Zambrano define la esperanza como el “consuelo de la razón” (2001, p. 34). En este sentido, la esperanza es propia del filósofo y no del poeta, ya que este último abraza la realidad tal y como se le presenta, mientras que el filósofo siempre espera obtener algo más de ella.

un “proceso alquímico” en el que el paso por el purgatorio, lugar de purificación y transformación, se convierte en protagonista. Además, hemos destacado la visión antiheroica que la malagueña nos ofrece del poeta, en la que destaca su pasividad y receptividad aproximándolo a los personajes femeninos.

En el tercer apartado nos hemos centrado en el análisis filosófico del exilio, comprendiéndolo como condición necesaria para la filosofía y como un modo de estar en el mundo que constituye un saber de la experiencia. Este apartado ha sido dividido en cuatro subapartados que tenían como objetivo analizar las distintas perspectivas desde las que examinar el exilio. En primer lugar, nos hemos centrado en el análisis de algunas metáforas empleadas tanto por Dante como por Zambrano con la intención de mostrar la comprensión de la experiencia del exilio que encierran en su interior. De este análisis podemos extraer como conclusión que en ambos casos el exilio está asociado a la soledad, al desamparo y a la ausencia de un guía que pueda orientarnos y ayudarnos a escapar de esa situación. En segundo lugar, hemos interpretado el exilio como un rito iniciático en el que es necesario experimentar la muerte para poder renacer. Ambos autores insisten en la importancia de descender a los infiernos y alumbrarlos con la luz de la conciencia, tal y como nos muestra Dante con su viaje ultramundano y Zambrano al destacar la importancia de no olvidar el pasado por muy doloroso que sea.

Seguidamente, hemos interpretado la experiencia del exilio como aquella que nos conduce a “despertar del sueño”, condición necesaria para renacer. En este despertar, al exiliado se le desvela la falta de fundamento que caracteriza su existencia y que ha estado intentando tapar con ensoñaciones y construcciones ideales. Al despertar, recobra la conciencia, y con ella, la libertad. De esta manera, siguiendo la distinción entre imaginación y atención que establece Cristina Campo, hemos interpretado a Dante y a Zambrano como dos poetas de la atención. Por último, hemos destacado el valor de la esperanza a la luz del exilio: es precisamente el considerar su existencia como abierta —abierta a la salvación— lo que impulsa a ambos autores a seguir viviendo y escribiendo pese a sus precarias condiciones vitales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALIGHIERI, D. (2003). *Convivio* (ed. Franca Brambilla Ageno). Le Lettere.
ALIGHIERI, D. (2005). *Convivio* (trad. Fernando Molina Castillo). Cátedra.
ALIGHIERI, D. (2010). *Vida Nueva* (ed. bilingüe Raffaele Pinto). Cátedra.
ALIGHIERI, D. (2021a). *Divina Comedia. Infierno* (ed. bilingüe Raffaele Pinto). Akal.
ALIGHIERI, D. (2021b). *Divina Comedia. Purgatorio* (ed. bilingüe Raffaele Pinto). Akal.
ALIGHIERI, D. (2021c). *Divina Comedia. Paraíso* (ed. bilingüe Raffaele Pinto). Akal.

- ARQUÉS, R. (2011). Traduzioni e irradiazioni ispaniche novecentesche della *Commedia* di Dante (Ángel Crespo, Luis Martínez de Merlo, Abilio Echevarría e María Zambrano). *Critica del testo*. N.º XIV / 3, 119-147.
- CAMPO, C. (2010). Atención y poesía (trad. María Zambrano). *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»*. N.º 11, 117-119.
- CROCE, E.; Zambrano, M. (2020). *Hasta pronto, pues, y hasta siempre. Cartas, 1955-1990* (ed. Elena Laurenzi). Pre-textos.
- ELIZALDE, M.I. (2012). Significados del exilio en María Zambrano. *Bajo Palabra*. N.º 7, 485-494.
- LAURENZI, E. (2007). “La sete naturale” en: Zambrano, M. (2007). *Dante Specchio Umano. Città Aperta*.
- LÓPEZ CORTEZO, C. (2022). *La Estructura Moral del Infierno*. Akal.
- MARTÍN, F.J. (2023). Razón poética y exilio. *Aurora. Papeles del «Seminario María Zambrano»* N.º 24, 34- 42. <https://doi.org/10.1344/Aurora2023.24.3>
- PÉREZ BAQUERO, R. (2023). Antígona entre los vivos y los muertos: exilios y espectros en María Zambrano. *Alpha*. N.º 57, 119-132.
<https://doi.org/10.32735/S0718-22012023000573280>
- PINO CAMPOS, L.M. (2005). La condena de Antígona y el exilio de María Zambrano: apuntes en torno a la historia sacrificial. *Revista de Filología*. N.º 23, 247-264.
- TRUEBA, V. (2020). Experiencia y pensamiento del exilio en María Zambrano. *Versants*. Vol. 3. N.º 67, 161-172. DOI 10.22015/V.RSLR/67.3.12
- VARELA-PORTAS, J. (2011). El exilio de Dante como construcción ideológica (Paradiso XVII). *Revista de Filología Románica*. N.º VII, 415-423.
https://doi.org/10.5209/rev_RFRM.2011.38714
- ZAMBRANO, M. (2001). *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica.
- ZAMBRANO, M. (2004a). *Los bienaventurados*. Siruela.
- ZAMBRANO, M. (2004b). *Pensamiento y poesía en la vida española*. Biblioteca Nueva.
- ZAMBRANO, M. (2007). *Dante Specchio Umano* (intr. Elena Laurenzi). Città Aperta.
- ZAMBRANO, M. (2011). *Delirio y destino. Los veinte años de una española*. Horas y Horas.
- ZAMBRANO, M. (2014). *El Exilio como Patria* (intr. y notas Juan Fernando Ortega Muñoz). Anthropos.
- ZAMBRANO, M. (2019). *Claros del bosque* (intr. Joaquín Verdú). Alianza.
- ZAMBRANO, M. (2021). *La Tumba de Antígona y otros textos sobre el personaje trágico*. Cátedra.